

Consagración a nuestra Santa Madre (1 mayo 2020)

Mientras sufrimos los efectos de la pandemia mundial **las Conferencias Episcopales** de US y Canadá nos invitan a participar, el 1 de Mayo, en una liturgia especial de **consagración de ambas naciones al cuidado de nuestra Santa Madre.**

¿Qué significa consagrar ambos países a la Santa Madre? ¿Cuáles son sus alcances y por qué lo hacemos? El hecho de que los católicos seamos marianos no justifica un acto de este tipo. Hay algo más profundo y tiene que ver con el valor y significado de la Virgen María en la historia de salvación y en la vida de la iglesia.

María en la historia de la salvación

En algunos textos del Antiguo Testamento se manifiesta que se va preparando la venida de Cristo al mundo, como Redentor del mismo (Gn 3,15) "Una doncella concebirá y dará a luz un Hijo..." (Is 7,14). La plenitud de los tiempos de la que habla el apóstol Pablo (Gal 4,4-5) fue posible por la aceptación de esta mujer extraordinaria. **Al hacerse uno de nosotros (encarnación) la historia de la salvación encontró una nueva protagonista, vinculada permanentemente a su Hijo, Señor de la vida y de la historia. Llena del Espíritu Santo, su sí se une indisolublemente al misterio Pascual de su Hijo**

La vida de Jesús de Nazaret se desenvuelve teniendo a su madre en su entorno, de manera que la vida del Hijo con su madre, están permanentemente unidas. Lo acompaña desde su nacimiento hasta la cruz. Por eso, **la unión permanente con su Hijo la convierte en infatigable asociada a su obra de salvación.**

María en la vida de la Iglesia

La madre de Jesús está inseparablemente unida a los discípulos de su Hijo. A los pies de la cruz se establece entre la madre y los discípulos un vínculo de maternidad espiritual: "ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 26-27). Además, María se reunía con los discípulos para implorar juntos al Espíritu Santo (Hch 1,14).

De tal manera que la Santísima Virgen María permanece unida a la vida de la Iglesia, porque es parte de ella y porque cumple una función maternal en ella.

Desde la ascensión al cielo, en el encuentro con Cristo en la vida eterna, recibe del Padre el reconocimiento de **hija predilecta, glorificada en cuerpo y alma se constituye en embajadora de la humanidad ante Dios.**

María esperanza y consuelo para la humanidad

En María asunta al cielo podemos reconocer nuestro futuro. Al vivir como madre Jesús, llena de gracia, nos muestra nuestra vocación a la santidad en la plenitud de la gracia del Padre. Nuestra vida llena de contradicciones, dolores, abandonos, dudas, desamparos y angustias encuentra en María una constatación de que el proyecto salvífico de Dios, que se hacen presente en la muerte y resurrección de Jesucristo, se vierte en una creatura de carne y hueso como ella.

Por tanto, **podemos recurrir a ella para encontrar el consuelo de una madre** porque a pesar de las dificultades que encontró en su vida, ha permanecido fiel en la máxima apertura, acogida y compromiso con la palabra de Dios. En este sentido, **sabiendo de su íntima comunión con Dios, su intercesión es eficaz ante el Padre.** Por eso nos sentimos acompañados y consolados por ella.

¿Cómo vivir esta consagración de Canadá y Estados Unidos a la Virgen María?

Básicamente haciendo un camino para encontrarse con ella que implica confiarle lo que somos y tenemos. Los dolores de nuestro país, las injusticias que viven muchos, el temor a contagiarnos con el covid-19, etc. Y, través de la consagración y compromiso, recurrir a su intercesión maternal ante el Padre. **Confiamos en su acción eficaz, sabiendo que ella siempre nos conduce hacia su Hijo.** Ello nos permitirá poner a Cristo en el centro de nuestras vidas y en la vida de nuestros países. Esto **exige de nosotros el compromiso de optar por el servicio** a los que más necesitan en estos tiempos: enfermos, ancianos desvalidos, familias en necesidad, etc. En fin, poner nuestra parte por construir un mundo justo y en paz.